

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2018**

**TEMA GENERAL:
LA VISIÓN CENTRAL**

Mensaje dos

**Ser mezclados con Dios para crecer con el crecimiento de Dios
y ser transformados por Dios a fin de ministrar Dios a otros
con miras al edificio de Dios**

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Col. 2:19; Mt. 13:18-23; Jn. 17:11, 21; Ef. 4:15-16

- I. La iglesia como Cuerpo de Cristo es el organismo del Dios Triuno, y la edificación de la iglesia se efectúa al nosotros ser mezclados con Dios para crecer con el crecimiento de Dios y ser transformados por Dios a fin de ministrar Dios a otros de modo que seamos perfeccionados como una sola entidad con miras al edificio de Dios—Ef. 1:22-23; 4:4, 16; Lv. 2:4-5; Col. 2:19; Hch. 6:4; Jn. 17:23; cfr. Ef. 4:11-13:**
- A. La verdadera edificación es el crecimiento en vida (1 Co. 3:6-12a; Ef. 2:21-22), la verdadera edificación es la transformación en vida (Ro. 12:2) y la verdadera edificación es la unidad del Cuerpo, la unidad en el Dios Triuno (Ef. 4:4-6, 12-13; Jn. 17:21, 23).
 - B. La mezcla de Dios con el hombre y la unidad del Cuerpo son los asuntos centrales en la Biblia y en nuestra vida cristiana; la unidad es como un termómetro: nos puede decir cuánto estamos en la mezcla; el resultado de ser mezclados con Dios es la unidad del Cuerpo—1 Co. 6:17; 12:13 y la nota 1.
 - C. La mezcla de Dios y el hombre causa el crecimiento y la transformación en vida, y esta mezcla ocurre al nosotros comer, beber, digerir y asimilar a Cristo como nuestra comida y bebida espirituales—Jn. 6:57, 63; 1 Co. 10:3-4.
 - D. Cuanto más disfrutamos a Cristo al comerlo y beberlo, más experimentamos el metabolismo interior espiritual propio de la transformación, lo cual constituye tanto el crecimiento como la edificación de la iglesia—Jer. 15:16; Jn. 4:10, 14; Ro. 12:2; Mt. 16:18.
 - E. La economía de Dios consiste en que Él se forja en nosotros a fin de que podamos experimentar el proceso metabólico de la digestión y asimilación espirituales para que seamos transformados al darle la vía libre en todo nuestro ser con miras al edificio de Dios—Ef. 3:16-19; Mt. 5:3, 8; Is. 66:1-2; Sal. 51:10-12.
 - F. La edificación orgánica de la iglesia mediante el proceso del metabolismo espiritual es, en realidad, lo que Jehová profetizó a David en 2 Samuel 7:12-14a; es únicamente mediante este proceso que algo humano —la simiente humana— puede llegar a ser divino: los hijos de Dios.
- II. Mateo 13 revela que Cristo es el Sembrador, el Distribuidor de la vida divina, para sembrarse a Sí mismo como la semilla de vida, la palabra de Dios, en nuestro espíritu humano con el corazón humano a fin de crecer a**

Cristo como semilla divina en nosotros con miras a la labranza de Dios, el edificio de Dios—Jn. 10:10b; Mt. 5:3, 8; 13:3, 8, 18-23; Mr. 4:14; Jn. 6:68; Mr. 12:30; 1 Co. 3:9:

- A. A fin de que Cristo crezca en nosotros como semilla de vida, debemos tener tratos con el Señor a diario para ser pobres en espíritu, para tener vacío nuestro espíritu, reconociendo que no tenemos nada, no sabemos nada, no podemos hacer nada y no somos nada aparte de Cristo como Espíritu, el Cristo nuevo, presente y “de ahora”—Mt. 5:3; Jn. 8:58.
- B. A fin de que Cristo crezca en nosotros como semilla de vida, debemos tener tratos con el Señor a diario para ser puros de corazón, guardando nuestro corazón con toda vigilancia—Mt. 5:8; Pr. 4:23:
 - 1. Debemos amar al Señor con todo nuestro corazón, guardándolo de que no se endurezca por el tráfico mundano, al igual que lo sembrado junto al camino—Mt. 13:19.
 - 2. Debemos amar al Señor con todo nuestro corazón, guardando nuestro corazón para que no sea superficial, teniendo pecados ocultos, deseos personales, afanes egoístas y autocompasión, los cuales son piedras que impiden que la semilla de vida se arraigue en nosotros—vs. 20-21.
 - 3. Debemos amar al Señor con todo nuestro corazón, guardando nuestro corazón para que esté libre de las preocupaciones de este siglo y el engaño de las riquezas, los cuales son espinos que ahogan el crecimiento de la semilla de vida, haciendo que seamos infructuosos—v. 22.
 - 4. Debemos amar al Señor con todo nuestro corazón, dándole todo nuestro corazón a fin de que éste sea la buena tierra que suministre todos sus nutrientes humanos a la semilla divina para que Él crezca en nosotros—v. 23; cfr. 12:34-37.
- C. A fin de que Cristo crezca en nosotros como semilla de vida, necesitamos consagrar nuestro espíritu humano, nuestro corazón humano y nuestro cuerpo mortal a Él de forma fresca, actualizada y diaria para que la semilla divina de vida pueda crecer en nosotros con el pleno suministro de todos los nutrientes divinos de nuestro ser interior de modo que Cristo sea magnificado en nuestro cuerpo mortal y nosotros seamos sorbidos por la vida con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—Mt. 5:3, 8; Pr. 4:23; 20:9; 22:11; Fil. 1:20; Col. 2:19:
 - 1. Necesitamos dedicar tiempo para absorber a Dios a fin de que crezcamos con el crecimiento de Dios con miras a la edificación de la iglesia como casa de Dios y reino de Dios—v. 19; Is. 50:4-5; Mr. 1:35; cfr. Lc. 8:13.
 - 2. Quienes sirven al Señor deben ver que su servicio debe tener su origen en Dios—cfr. Hch. 22:7-10:
 - a. “Todo aquel que no puede detener su obra por causa de Dios, no puede obrar por causa de Dios”—M. E. Barber.
 - b. Aunque David tuvo la oportunidad, vio la necesidad y tenía la capacidad para edificar el templo de Dios, él se detuvo cuando la palabra de Dios vino a él—2 S. 7:18, 25, 27; cfr. Lc. 1:38.
 - c. El hecho de que David se detuviera estableció un testimonio doble en el universo: primero, toda la obra en el universo debe provenir de Dios, no del hombre; segundo, lo único que importa es lo que Dios hace por el hombre, no lo que el hombre hace para Dios—Ro. 11:36; cfr. Nm. 18:1.

- d. El edificador del templo y el lugar donde se edificó el templo surgieron del hecho de que a David le fueran perdonados sus pecados, es decir, de lo que Dios hizo por David—2 S. 12:24-25; 24:1-10, 18-25; 1 Cr. 21:18; 2 Cr. 3:1; Sal. 51.
 - e. Necesitamos permitir que Dios nos hable, nos mande, y después necesitamos cooperar con Él porque le tememos y le amamos—Éx. 21:1-6; Sal. 86:11; 1 Co. 2:9.
3. Debemos ser fortalecidos en nuestro espíritu a fin de que adoremos a Dios en y con nuestro espíritu y con Cristo como nuestra veracidad para que Cristo haga Su hogar en nuestro corazón—Ef. 3:16-19; Jn. 4:23-24.
 4. Nuestro corazón necesita ser afirmado irreprochable en santidad; necesitamos pedirle al Señor que encamine nuestro corazón al amor de Dios y a la perseverancia de Cristo, y necesitamos tratar con nuestro corazón para que éste pueda ser la buena tierra en la cual Cristo puede crecer sin impedimentos—1 Ts. 3:13; 2 Ts. 3:5; Mt. 13:8.
 5. Necesitamos perdonar a otros de corazón por medio del Cristo que mora en nosotros como nuestra vida que perdona, permitiendo que Él rija en nosotros para la realidad del reino, y perdonar a otros de corazón por medio del Cristo que mora en nosotros como la paz que es nuestro árbitro, permitiendo que Él presida en nosotros para el nuevo hombre; necesitamos liberar a otros al perdonarlos a fin de que nosotros seamos liberados para ser perdonados por Dios con miras a que la semilla de Dios crezca libremente en nosotros—6:15; 18:35; Col. 3:12-15; Lc. 6:37.
 6. Necesitamos dar nuestras posesiones materiales en secreto para que la semilla de vida sea sembrada y propagada, dando nuestro suministro material a la iglesia de Dios, a los santos de Dios que están necesitados, a los que sirven a Dios de tiempo completo y a los pobres en el amor de Dios y con la bondad de Dios con miras al evangelio de Dios—v. 38; 1 Co. 16:1-2; Mt. 6:1-4, 19-21; 19:21; Hch. 11:29; Ro. 15:26; Fil. 4:16-17.
 7. Necesitamos sembrar la semilla de vida como palabra de Dios al predicar el evangelio del reino de Dios a toda la tierra habitada, tanto a los incrédulos para que se conviertan a Cristo como a los creyentes para que crezcan en Cristo; en esto consiste sembrar, plantar y regar la semilla de vida al anunciar las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio y al profetizar para la edificación de la iglesia como casa de Dios y reino de Dios—Mt. 24:14; Ro. 1:1; Ef. 3:8; 1 Co. 3:6; 14:4b, 31.

III. Juan 17 revela que somos edificados para formar una sola entidad en el Dios Triuno al mezclarnos con Él de modo que seamos uno, así como el Dios Triuno es uno con miras a Su único testimonio (una sola expresión), Su único Cuerpo (un solo organismo) y Su única ciudad (una sola expresión)—vs. 11, 21; Ap. 1:11-12; Ef. 4:4; Ap. 21:2, 11:

- A. Somos edificados como una sola entidad en el Dios Triuno por Su vida que nos penetra y nos une (el elemento de nuestra unidad), lo cual nos libra del hombre natural—Jn. 17:2-3, 6.

- B. Somos edificados como una sola entidad en el Dios Triuno por Su palabra que nos lava y santifica (el medio propio de nuestra unidad), lo cual nos libra del mundo satánico—vs. 14-19.
- C. Somos edificados como una sola entidad en el Dios Triuno por Su gloria radiante y resplandeciente (la expresión de nuestra unidad), lo cual nos libra de nuestro yo divisivo—vs. 21-24.

IV. La edificación orgánica del Cuerpo es el crecimiento del Cuerpo, y la obra del ministerio para edificar el Cuerpo se lleva a cabo directamente por los santos perfeccionados en el crecimiento en vida—Ef. 4:11-16:

- A. El crecimiento del Cuerpo en vida es “en” la Cabeza, y la función que el Cuerpo desempeña en el servicio procede “de” la Cabeza—vs. 15-16:
 - 1. Cuando permitimos que Cristo sea la Cabeza en todo, permaneciendo íntimamente conectados a Él y creciendo en Él en todo, somos suministrados con las riquezas de Su vida para ministrar Dios como vida en otros miembros del Cuerpo—Col. 2:19; 1 Co. 14:4b; Jn. 7:37-39; Fil. 1:25.
 - 2. Por medio de la oración crecemos en la Cabeza, y por medio del ministerio de la palabra de Dios ejercemos nuestra función a partir de la Cabeza; esto es lo que significa ser uno con Cristo en Su ministerio celestial para edificar la iglesia—Hch. 6:4; cfr. He. 7:26; 8:1; 1 Co. 14:4b.
 - 3. Edificar el Cuerpo de Cristo equivale a ser llenos del Espíritu a fin de ministrar el Espíritu en los santos para su crecimiento en vida—2 Co. 3:2-3, 6, 8; 5:18-20.
- B. A partir de Cristo, la Cabeza, todo el Cuerpo (las coyunturas que suministran y las partes que ejercen su función) causa el crecimiento del Cuerpo de Cristo para la edificación de sí mismo en amor; el amor es la manera más excelente de edificar el Cuerpo de Cristo—Ef. 4:16; 1 Co. 12:31b—13:13; Jn. 13:34-35.